

FRANCISCO LEAL, POETA DE LO COTIDIANO.

RESEÑA: LEAL, FRANCISCO. *NATURALISMO*. SANTIAGO DE CHILE: CUARTO PROPIO, 2006. 149 PGS.

Paula Sozzi Saslow
University of California, Berkeley

Si, como dice Octavio Paz, "poetizar es nombrar", basta echar una mirada a la poesía de Francisco Leal para constatar que su poética es un deliberado empeño por nombrarlo todo. Obsesión que se vislumbra desde las austeras palabras que encabezan cada uno de sus poemas hasta los diversos catálogos y enumeraciones que recorren sistemáticamente sus versos (en especial poemas como "Depósito", "Árboles", "Colección", "Insectario" donde los muestrarios son más aparentes) moldeándolos con la misma materialidad de los objetos descritos. El "naturalismo" que sirve de título al poemario del joven chileno se da por partida doble: tanto en las chocantes imágenes de decrepitud y muerte que pueblan apartados como "Asilo" y "Cuadros y costumbres" ("En su cuerpo mira disecado e inmóvil el cuerpo de su hijo") como en la fascinación hacia una naturaleza viva e indómita, revelada en la forma de pesadillescos insectos ("Entre el veloz zumbido de los autos,/las lentas contorsiones/ de un gusano descolorido) que irrumpe dentro del ubicuo paisaje urbano con una presencia casi científica hacia las últimas tres secciones del libro ("Insectos", "Laboratorio", "Lujuria").

A semejanza del entomólogo que disecciona insectos bajo la lupa, Leal desmenuza lo mundano para conferirle una unicidad que raya en lo sagrado. Su proyecto estético acaso no pueda ser mejor explicitado que con la definición que él mismo ensaya en "Fotocopia": "El libro se expande, cruje/ como se extienden y crujen/ las patas y brazos/ del gato sobre la mesa/ de disección". Con la precisión de un cirujano que profiere incisiones con su certero bisturí, el poeta chileno Francisco Leal hunde su microscópico lente en los objetos que nos circundan para desfamiliarizarlos y devolverles su asombrosa dimensión a los ojos del lector. El objetivo de su poesía bien parece coincidir con el que subrayara el ya citado Octavio Paz, el de "mostrar el otro lado de las cosas, lo maravilloso cotidiano: no la irrealidad, sino la prodigiosa realidad del mundo."¹ Por sus líneas desfilan anteojos "sin rostro", guantes "que mantienen la forma intacta de los dedos", parquímetros, despertadores, cortauñas, monedas, cigarros...Y es que hasta lo más prosaico se convierte en materia poetizable para este poeta de lo cotidiano. Uno de sus epígrafes citando a Charles Reznikoff lo delata heredero de la tradición poética objetivista norteamericana de los 1930s. Influenciados por el imaginismo de Pound, este grupo de poetas estadounidenses que también incluía a George Oppen, Carl Rakosi y Louis Zukofsky entre otros,

1. Paz, Octavio. *Los hijos del limo: Del Romanticismo a la Vanguardia*. Barcelona: Seix Barral, 1998. 80-81.

promovía el uso claro y sin hermetismos del lenguaje que culminaba en la creación de poemas-objetos. Situándose en esta genealogía, Francisco Leal enhebra imágenes dentro de un tapiz que trasciende objetos cotidianos y desdeñables insectos para transmutarlos en portentosos artifices de una inquietante realidad.

Sus poemas poseen a la vez una cualidad cinematográfica a la que apuntan algunos títulos como "Secuencia", "Escena", "Cuadro", así como también una dedicatoria y un poema (que se lee más bien como un guión) al director de culto David Cronenberg. El lenguaje por momentos fragmentado compone imágenes que se yuxtaponen y se engarzan unas con otras en un montaje narrativo. En el breve poema "Rutina" los tres diferentes planos quiebran la continuidad visual e imponen sus propias reglas: "Piando demasiado fuerte atraviesa un pájaro el lugar./ Un hombre derrama su café,/ se toca el cuello/ y traspira. Alguien/ que va a morir/ fuma en una esquina".

El lector no encontrará sentimentalismos ni artificiosidad de lenguaje en "Naturalismo", sino más bien un espacio poético recortado con la economía expresiva de un haiku que sacude con la franqueza de lo cotidiano.